



Encuentro con los observadores españoles destinados en el cuartel general de la misión política de Naciones Unidas, en Bogotá.

Cospedal visita al contingente EN COLOMBIA

La ministra de Defensa conoce de primera mano la labor de los observadores españoles que verifican el acuerdo de paz

PARA España es muy importante poder participar en el ámbito de Naciones Unidas como observadores» y «ayudar a que Colombia pueda vivir en paz». Fue el mensaje que la ministra de Defensa, María Dolores de Cospedal, llevó a Colombia en el viaje de dos días que realizó a mediados de mayo con el objetivo de conocer de primera mano el trabajo que realizan los 18 españoles (14 militares, dos guardias civiles y dos policías nacionales) que verifican el acuerdo de paz.

La misión de la ONU cuenta con 448 observadores procedentes de 19 países, y actualmente están volcados en el proceso de dejación de armas de las FARC y la destrucción de los depósitos de munición. La entrega debía finalizar el 31 de mayo, no obstante la guerrilla pidió más tiempo para deshacerse de su arsenal bélico, un total de 949 caletas con armas y explosivos, cuya localización y destrucción supone un complejo esfuerzo logístico. La ONU y el Gobierno han accedido a ampliar 20 días el plazo para la entrega de las armas y prorrogar hasta

el mes de agosto las «zonas veredales de transición», donde se encuentran reunidos los guerrilleros para su reincorporación a la vida civil.

CAMPAMENTOS TEMPORALES

Cospedal aterrizó a primera hora del día 14 en el aeropuerto internacional de Bogotá, donde tomó un avión de la Fuerza Aérea colombiana con destino a Valledupar, al norte del país. Desde allí se trasladó en helicóptero a Ponedores, una de las zonas veredales o campamentos habilitados para concentrar a un total de 6.884

«España defiende una paz justa en Colombia, una paz con justicia, con dignidad y con verdad», subrayó la ministra

guerrilleros, recoger sus armas y facilitar su preparación para la reincorporación a la vida civil. En ellos se les proporciona documentación, atención sanitaria, formación en labores productivas y educación primaria, secundaria o técnica.

La misión tiene una estructura tripartita, de modo que los observadores de la ONU siempre están acompañados de representantes del Gobierno y de las FARC. «El sistema, aunque un tanto complicado al principio, está funcionando de forma muy positiva. Se están evitando muchos malentendidos y en muchas ocasiones las discrepancias se resuelven directamente en el terreno», explica el coronel Alejandro Rubiella, jefe del contingente de observadores españoles. Llegaron al país el pasado noviembre y, desde entonces, han ido haciéndose progresivamente con más puestos de responsabilidad en la estructura de la misión. «En la sede nacional tenemos oficiales en logística, dejación de armas, operaciones y en la secretaría. Un español coordina una de las sedes regionales, y otros seis están al mando en seis sedes locales», detalla Rubiella.

La ministra de Defensa se desplazó a la mañana siguiente al cuartel general de la misión, en la capital, donde mantuvo una reunión con Jean Arnault, representante especial del Secretario General de la ONU, el general de brigada argentino Javier Antonio Pérez Aquino, jefe de los observadores y representantes del mecanismo tripartito de monitoreo. Posteriormente, Cospedal saludó a los observadores españoles desplegados en este cuartel general a los que expresó su agradecimiento: «Nos sentimos, de corazón, muy orgullosos por todo lo que estáis haciendo por nuestra seguridad». Subrayó que «España defiende una paz justa en Colombia que no cambie el relato; una paz con justicia, con dignidad y con verdad», y añadió que el Gobierno, «con independencia del color político, ha apoyado a todos los presidentes que intentaron un acuerdo de paz. Si este proceso culmina con el fin de la violencia será un esfuerzo que hay que dar por bien empleado».

La ministra agradeció a los efectivos españoles sus esfuerzos para la integración de todas las personas afectadas. En este sentido, resaltó que el trabajo de la ONU no sólo es importante por la verificación del acuerdo de paz «sino porque hay muchas personas, niños y niñas que tienen que volver a su vida diaria, hombres y mujeres que tienen que conseguir una integración en la sociedad».

Esa misma tarde, Cospedal se reunió en el Palacio de Nariño con el presidente de la República, Juan Manuel

tica industrial militar y en el desarrollo conjunto de nuevas tecnologías.

Antes de emprender viaje de regreso a España, María Dolores de Cospedal hizo balance de su viaje en un encuentro con la prensa. «Saben las autoridades colombianas y el Gobierno del presidente Santos que España va a estar siempre presente para ayudar a que se cumplan los acuerdos que sean buenos para el futuro de Colombia» y que se perseverará en el compromiso adquirido. En este sentido, incidió en que



La ministra de Defensa llega en un helicóptero del Ejército colombiano a la zona veredal de Pوندores, uno de los campamentos de reunión de las FARC en el norte del país.

Santos, a quien trasladó «todo el apoyo del Gobierno de España» para seguir perseverando en el cumplimiento de los acuerdos y, por lo tanto, «llegar a una paz que sea duradera, con justicia y verdad, que es lo que quieren todos los colombianos».

COLABORACIÓN

Previamente, la ministra había mantenido una reunión con su homólogo, el ministro de Defensa Nacional, Luis Carlos Villegas, en la que se abordaron otros aspectos de colaboración en ámbitos operativos, estratégicos, de polí-

cualquier solución vaya «de la mano de la justicia y del reconocimiento de los derechos de las víctimas».

La ministra subrayó la implicación internacional de la mano de Naciones Unidas y destacó la presencia de España, «muy vinculada por razones culturales e históricas a Colombia». A este respecto, resaltó que nuestro país participa en otra misión de la ONU, en Líbano, una muestra más de «la solidaridad del pueblo español» que se refleja en 16 misiones internacionales en diversas partes del mundo.

R.N./Fotos: Pepe Díaz

Coronel Alejandro Rubiella Romañach

«Los colombianos desean la reconciliación»

El jefe de los observadores españoles considera que será difícil terminar el proceso antes de que finalice el mandato

EL Gobierno de Colombia ha felicitado oficialmente a los observadores españoles por su buen hacer y aportación al proceso de paz. «Nos llena de orgullo, como embajadores de nuestro país que somos en la misión», afirma el coronel Alejandro Rubiella Romañach, al frente de los 18 españoles que velan por el cumplimiento de los acuerdos que deben poner fin al conflicto más largo de Latinoamérica. Barcelonés, de 53 años, está destinado en el Instituto de Historia y Cultura Militar, puesto que ha dejado temporalmente para dirigir el contingente español en Colombia. Los observadores serán relevados progresivamente a partir de este mes de junio. En su caso, espera dejar la misión el próximo noviembre, tras un año de despliegue.

—¿Qué etapas se han ido completando en estos primeros seis meses?

—La llegada del contingente español coincidió con el inicio del despliegue de la misión en las Sedes locales. A nuestros observadores les correspondió abrir estas sedes, muchas de ellas en condiciones precarias y con limitación de medios. Posteriormente, se inició la construcción de los campamentos que debe ocupar la guerrilla. Más tarde se desplazaron los guerrilleros desde sus puntos de concentración hasta el interior de las zonas veredales, espacios con una legislación especial en los cuales no se permite la entrada de policía o ejército y que están controlados por los observadores. La misión movió 7.000 guerrilleros desde

los lugares más recónditos y aislados de Colombia a esas zonas veredales. A la vez, se desarrollaba la estructura de dejación de armas y se iniciaba el registro y legalización de los guerrilleros y de su armamento. Después, se inició el proceso de dejación de armas y se comenzó el planeamiento para alcanzar las caletas o depósitos de armamento que los guerrilleros tienen distribuidos por todo el país.

—¿Qué objetivos les queda por cumplir hasta la finalización del mandato?

—La situación en la misión es muy cambiante y evolucionada rodeada de incertidumbre. Debemos aún recoger parte de las armas y alcanzar muchas caletas. La misión, probablemente, deberá extenderse en el tiempo ya que será muy difícil terminar el proceso antes de la finalización del mandato que está previsto que lo haga a final de septiembre.

—¿Cómo son las condiciones de vida en los campamentos de las FARC?

—Por el momento se están construyendo; no están finalizados y los guerrilleros

aún viven en sus «cambuches», refugios de ponchos y madera. Los campamentos dispondrán de casas de madera y zonas comunes, servicios, cocinas, salas de reuniones y aulas, donde, en el futuro, los ya exguerrilleros esperan crear poblaciones estables. En esos campamentos se encuentra la llamada zona de Dejación de Armas, que es un pequeño acampamento junto a los contenedores de armamento que está ocupada permanentemente por los observadores. Las sedes locales se encuentran fuera de las zonas veredales y son campamentos de tiendas con espacios para alojamiento, comedores y salas de operaciones.

—¿Quién se ocupa de abastecer los campamentos?

—La logística de la misión es extremadamente complicada. La parte más importante es responsabilidad de una organización gubernamental denominada *Fondo Paz*, que construye los campamentos de las FARC y las sedes locales, y además es responsable del abastecimiento de los guerrilleros y de los componentes que conforman la misión en las sedes locales, así como del apoyo sanitario. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las sedes se encuentran en lugares remotos y de difícil acceso y ese complicado abastecimiento debe mantenerse durante meses. Por otra parte la ONU es responsable de los vehículos, transporte aéreo, todo lo relacionado con la dejación de armas, los medios de transmisión, de bienestar y también del seguimiento y control de los abastecimientos y obras que realiza *Fondo Paz*.

«La logística es complicada porque la mayoría de las sedes están en lugares remotos y de difícil acceso»



Pepe Díez

—¿Los guerrilleros están realmente decididos a reinsertarse?

—Sí. La guerrilla quiere terminar con la dejación lo antes posible para así poderse incorporar al proceso político que debe terminar en las elecciones de 2018, donde esperan obtener una amplia representación que les permita influir en la política nacional, pero los incumplimientos logísticos harán alargar ese momento influyendo en el proceso electoral. Según los acuerdos la reinsertión debe corresponder a una misión que seguirá a la actual. Considero, sin embargo, que la principal preocupación de los guerrilleros no es la reinsertión sino su propia seguridad. En el país subsisten otros grupos guerrilleros y delincuenciales que podrían actuar con violencia hacia ellos una vez desarmados. Otros procesos de paz anteriores fracasaron por los asesinatos de guerrilleros desmovilizados que obligaron al rearme y a la autodefensa. Es el estado el que ahora debe garantizar la seguridad de los desmovilizados.

Por otra parte las FARC prevén la creación de una especie de villas comunales en sus nuevos campamentos, donde se creen comunidades socialistas autogestionadas y cooperativistas desde las que los guerrilleros irán desarrollando actividades económicas, pero manteniéndose agrupados. No se espera pues que retornen a sus poblaciones de origen, aunque en mi opinión será difícil mantener la cohesión en estos grupos de exguerrilleros.

—¿Qué procedimiento se sigue para la entrega y destrucción del armamento?

—Los guerrilleros deben registrar sus armas y, luego, las van entregando. Ese momento es especialmente importante ya que materializa su legalización como ciudadanos. El armamento se recoge en contenedores metálicos. El que se extrae de las caletas debe ser transportado desde lugares remotos e inaccesibles, normalmente a lomos de mulos, hasta los campamentos donde se incorpora al resto de armamento entregado. Cuando se complete la dejación los contenedores serán retirados y el armamento destruido. Ese armamento será fundido para construir tres monumentos a la paz que se ubicarán en la sede de la ONU de Nueva York, La Habana y Bogotá. En cuanto a las municiones y explosivos, serán destruidos mediante su voladura en unas zonas especiales.

—¿Cuál es su impresión sobre la marcha del calendario de paz?

—El proceso es especialmente complejo y no cuenta con el apoyo de parte de la población colombiana. De hecho, el plebiscito sobre los acuerdos de paz significó una derrota gubernamental, aunque con una alta abstención y con la victoria del no por un puñado de votos. No obstante, no se percibe una oposición general al proceso y parece aceptarse por muchos como un mal menor a cambio de una paz que se busca desde hace más de 50 años. La derrota en el plebiscito ha ralentizado la logística y, al final, como en todas las operaciones, es la logística la que da la victoria. Se han acumulado retrasos en todas las fases previstas que hacen que sea imposible cumplir con el calendario marcado y que la incertidumbre sea permanente.

—¿Está preparada la sociedad colombiana para aceptarlos?

—La sociedad colombiana desea la reconciliación, pero hay una división entre los que aceptan los acuerdos como un precio que hay que pagar para obtener la paz y los que consideran que la aplicación implacable de la ley debe caer sobre los guerrilleros que han cometido crímenes. Está claro que la postura de los segundos aleja a las FARC del proceso y garantiza varios años más de guerra. Y aunque la superioridad militar del Gobierno es aplastante y por ello se han firmado los acuerdos, sería muy difícil aniquilar una guerrilla de 7.000 efectivos en un país con estas condiciones orográficas y climáticas. Y así lo entendió el Gobierno y parte de la población y por eso los acuerdos hacen concesiones a la guerrilla que para los más legalistas son inaceptables.

Víctor Hernández